Editorial

Es imposible reflexionar sobre el ser mujer, el ser hombre, sin toparse con el tema de la familia. En ella, nos dicen, aprendemos inicialmente los papeles y conductas que, por un proceso de identificación con la madre o con el padre, nos permiten apropiarnos de los saberes, habilidades, prohibiciones que socialmente se han designado como correspondientes a nuestro género respectivo.

Frases como "la familia es el núcleo básico de la sociedad", o "la institución fundamental de las sociedades humanas", son por todos conocidas. La familia es considerada como la encargada de la socialización primaria de todos los individuos. En ella, los niños reciben la protección y el cuidado para que puedan desarrollarse. Es considerada también como el resultado o culminación de la unión amorosa de dos sujetos que deciden compartir sus vidas y procrear hijos que son el fruto de su amor y la constatación de su afirmación y esperanza en la vida.

Donna Ferrato, de cuya exposición fotográfica nos reseña Berta Hiriart (*Fempress* 97, junio de 1996), cuenta que hace diez años se le encargó hacer la historia fotográfica de una familia. "Se suponía que fuera una historia amorosa, pero al llegar a las casas vi lo que no se supone debía haber visto." Donna captó con su cámara innumerables escenas de violencia, oculta tras los muros de las casas. Mujeres y niños maltratados, malestares, tristeza y desconcierto son otros rostros de la vida familiar.

Tanto el lado amable como el terrible nos conciernen; nadie estamos exentos de la ignorancia, de la ofuscación, de la poca claridad que ya como madres, como hijas, como padres y hermanos, como parejas, hemos experimentado en el ambiente familiar. La familia no es nada más el ambiente idílico que nos muestran los medios o que nos quieren hacer creer las pláticas prenupciales.

Un primer conjunto de trabajos que *GénEros* presenta ahora están enfocados a desentrañar ese nudo compacto, complejísimo, llamado familia. Desde una perspectiva psicológica, proveniente de diversas posturas teóricas, los artículos de Yáñez, Martínez Stack, Zumaya y Pérez y Sarabia nos

♦♦♦

hablan de la contradictoriedad inherente al fenómeno familiar. Por un lado, la teoría del apego, elaborada inicialmente por Bowlby y desarrollada en el texto de Martínez Stack, nos señala la importancia del amor y el contacto afectivo en el desarrollo y crianza de los niños. De ello dependerá en gran parte su desarrollo futuro, y en él, mujeres y hombres, padres y madres tenemos una tarea impostergable. De los efectos del desamor, del desapego y del ambiente de conflicto que pueden generar en los hijos, da muestra el trabajo de investigación de Yáñez. En su estudio observó que las hijas de padres alcohólicos tenderán a reproducir los patrones de interacción de estos hogares disfuncionales con sus propias parejas. Los mecanismos de negación y de subestimación que han aprendido seguirán reproduciéndose, dificultándoles su capacidad de relación, e incluso buscando en su pareja los modelos conocidos del padre alcohólico.

El texto de Zumaya nos proporciona una perspectiva general del desarrollo de la familia. El autor hace una exhaustiva revisión de los momentos del ciclo familiar, de las diversas tareas que cada momento conlleva, apuntando las temporadas críticas que, como toda institución social, la familia lleva aparejada. Comprender esto, si acaso no exime de las vivencias muchas veces desgarradoras de la vida familiar, al menos dota de un marco que ayuda a tener en cuenta que todo es un proceso de construcción y que en él los actores tenemos la palabra y el poder de reescribir la obra.

Pérez de la Torre y Sarabia nos hablan también de las marcas que la violencia deja en los niños que son criados con golpes y de la necesidad de reaprender otras formas de educar, enseñar y amar a los hijos.

Mucha de esta violencia, de los malestares, tienen su origen en un modelo de familia patriarcal y autoritario en donde el padre asume —y se le designa— el papel de dominio, mientras que mujeres y crías deberán asumir los mandatos a riesgo de sufrir violencia física o simbólica. *Cosas de familia* hemos subtitulado a una sección de textos cortos en donde nuestros colaboradores nos comunican sus reflexiones en torno al tema. García, Chapela, Hernández, Amador, Ramos, Alejandre nos hablan de la paternidad, de la escuela, del papel de madres y maestros, del juego y la adolescencia y de las alternativas o deseos de cambio para una vida más armónica.

Por último, y como siempre, las secciones de arte y letras, la de *NúmEros* y las reseñas de libros y *Noticias*, abordan la temática que nos ocupa. López, Zamora, Cruz, Calli y Vergara nos entregan sus versiones de lo que también es la vida familiar: la expresión de Eros y las visitas de Tánatos.♦

Verónica Valenzuela